



OPINIÓN

Porfirio Muñoz Ledo en 1997

Edgardo Bermejo Mora
edbermejo@yahoo.com.mx



Hace un cuarto de siglo Porfirio Muñoz Ledo pronunció uno de los discursos más importantes de su vida y uno de los más significativos en la historia de la transición democrática del país. Era, además, la primera ocasión en que un diputado de oposición tenía la responsabilidad de dar el mensaje de respuesta al Informe presidencial, en este caso el tercero de Ernesto Zedillo.

La democracia mexicana lucía vigorosa y esperanzadora en ese momento. Cuauhtémoc Cárdenas había ganado por primera vez la capital del país para un partido de izquierda. El PRD se convertía en la segunda fuerza política nacional y la primera minoría en la Cámara de Diputados. Por primera vez en casi 70 años el PRI había perdido la mayoría simple en el Congreso.

Como líder de la bancada perredista, Muñoz Ledo supo leer el momento emblemático que felizmente le tocaba protagonizar. En sintonía con la importancia del momento, su discurso no desmereció en modo alguno. Si un día se publicara una antología de las mejores piezas oratorias de nuestros diputados en el siglo XX, la inmensa y abrumadora mayoría de los discursos no alcanzaría el honor de pertenecer a ella. El de Muñoz Ledo, en cambio, tendría un lugar asegurado. En su memoria, rescato algunos fragmentos de aquella intervención histórica.

“Conciudadanos, este acto encarna sueños y simboliza aspiraciones democráticas de los mexicanos; es condensación de historia. Aquí desembocan y toman nuevo cauce luchas perseverantes y aún sacrificios, en contra del poder absoluto, de sus fastos y sus excesos y en favor de la libertad y la dignidad de nuestros compatriotas. Aquí se reafirma la esperanza de un cambio pacífico y profundo que nos conduzca por la continuidad del esfuerzo emancipador a la instauración de una República justa y soberana”.

“Estos días hemos recordado a Juárez, cuando afirmaba: «mi conciencia me dice que debo afrontar todas las dificultades, porque ésa es la obligación que el voto popular ha querido imponerme».

“Es la voluntad ciudadana, que no



la complicidad con el poder, la que nos ha traído a este recinto. Por determinación de los electores, todos los diputados y los senadores, sin importar orígenes o partidos, representamos a la nación. Asumimos por ende el compromiso de honrar nuestro encargo actuando en todo momento con probidad y apego a nuestro mandato, en la perspectiva de los grandes intereses del país”.

“Las relaciones del Congreso con el Poder Ejecutivo y con el Poder Judicial de la Federación habrán de regirse por el más estricto respeto a la esfera de competencias que a cada uno corresponde, de acuerdo a la Constitución”.

“La LVII Legislatura del Congreso de la Unión es depositaria de las decisiones adoptadas mayoritariamente por los ciudadanos el pasado 6 de julio. La primera es proseguir sin titubeos la ruta de la transición democrática, aboliendo todos los reductos del autoritarismo. Lo más urgente es el restablecimiento de la paz y la concordia entre los mexicanos. La paz en Chiapas mediante el cumplimiento de los acuerdos y la voluntad de enmendar injusticias históricas. La paz mediante el diálogo y el restablecimiento del estado de derecho dondequiera que nos haya rebasado la violencia, el fin de esta guerra silenciosa, alimentada por la impunidad, la corrupción, la abismal desigualdad y la inadmisiblemente miseria”.

“Ahora será necesario robustecer el equilibrio entre los poderes; transformar a fondo la administración de justicia; emprender la reforma tributaria del sistema federal; fortalecer la soberanía de los estados y la autonomía de los municipios; establecer el referen-

La democracia mexicana
lucía vigorosa y
esperanzadora en ese
momento

dum y el plebiscito para la aprobación de leyes y decisiones políticas fundamentales; democratizar, en suma, el ejercicio de la autoridad y restituir el poder a los ciudadanos”.

“Este Congreso habrá de ser el espacio donde se genere el nuevo derecho que haya de normar efectivamente la convivencia civilizada entre nuestros compatriotas, a partir de la reconstrucción del pacto social sobre el que habrá de fundarse la legitimidad de las instituciones”.

“Este es el ámbito del que habrá de surgir la certeza jurídica y la confianza de los ciudadanos en el poder público. Habremos por ello de ejercer, con rectitud y objetividad, nuestras facultades en materia de control y vigilancia, rendición de cuentas, investigación y, en su caso, las de procedencia y juicio político a los funcionarios que hayan incurrido en responsabilidad”.

“Debemos todos asumir que el pueblo votó en favor de una política econó-

mica y social que haga posible la mejora de los salarios, las pensiones y los ingresos, así como la garantía efectiva de la educación, la salud y los servicios sociales; de una política que asegure la ampliación del mercado interno; la solución al problema de las carteras vencidas y la reestructuración del sistema de crédito; el impulso a la pequeña y mediana industrias; el rescate del campo; la promoción decidida del crecimiento y el empleo y la modificación, en favor del interés nacional, de las relaciones económicas y financieras con el exterior”.

“Cumpliremos el mandato de las urnas; lo haremos de modo eficiente y racional, a efecto de preservar la estabilidad y estimular a la vez la inversión productiva y la confianza de los mercados”.

“La obcecación es contraria a la sabiduría y nociva para los quehaceres públicos, que si bien exigen firmeza, demandan asimismo flexibilidad, imaginación y acatamiento al veredicto electoral. Saber gobernar, es también saber escuchar y saber rectificar. El ejercicio democrático del poder, es ciertamente mandar obedeciendo”.

“Que esta igualdad en que hoy descansa el equilibrio de las instituciones de la República, se convierta en la forma de vida que heredamos a las futuras generaciones de mexicanos. Remontemos las comarcas de la ofensa y de la intolerancia. Mostremos a todos que somos capaces de edificar en la fraternidad y con el arma suprema de la razón, una patria para todos. Que así lo convengamos por la salud de la República. Que así suceda por el bien de México”.